

La voz que grita en el desierto

Homilía del 2º Domingo de Adviento B



*Dios quiere comunicarse con nosotros. Y lo hace de las maneras más insólitas.
Y uno puede estar un poco distraído en la vida y se pierde el Mensaje de Dios.
Mc 1, 1-8*

1. La Voz

Dios quiere comunicarse con nosotros. Hay que estar muy atentos. Y lo hace de las maneras más insólitas. Y uno puede estar un poco distraído en la vida y se pierde el Mensaje de Dios. Y digo de lugares insólitos, porque uno esperaría que hable desde los lugares oficiales religiosos. Sin embargo, Dios

elige un hombre, fíjense en el texto del Evangelio de hoy, un tipo llamado Juan el Bautista, que vivía en el desierto, que se vestía con una túnica de pelos de camello y un cinturón de cuero, y se alimentaba con langostas y miel. Decía: "Yo soy la voz que grita en el desierto"; "Conviértanse".

2. A orillas del Paraná



Y pensaba como hoy nosotros escuchamos esta palabra, y ya tenemos una idea de quién es Juan el Bautista y que viene en nombre de Dios, pero, en ese tiempo? ¿Cómo reaccionaríamos nosotros si se aparece un tipo así y viniera en nombre de Dios?, nos descoloca a todos; imaginen ustedes, hoy, aparece a orillas del río Paraná, un tipo vestido así y nos viene a decir a todos, "Vengo en nombre de Dios a traerles un mensaje"; ¿Qué diríamos nosotros? ¿Lo vamos a ir a escuchar? "Es un loco. Hay que encerrarlo en Oliveros (hospital psiquiátrico/manicomio) ya!"

Sin embargo Dios elige para hablarnos, los lugares más insólitos. Y si uno está distraído, puede perderse el mensaje. Posiblemente nosotros no estemos preparados porque estamos en el ruido del mundo, entonces no sabemos escucharlo. Y entonces, volvemos a la Espiritualidad del Adviento. Es una espiritualidad de escucha. Hay que estar atentos porque Dios habla. Y habla desde distintos lados.

3. Blancura



Pensaba en las comuniones que he tenido ayer. Luego tengo primeras comuniones en la Capilla y veo la frescura de la fe de estos niños y uno ve que Dios está hablando allí. Y me está diciendo cosas. Qué lejos nosotros de la blancura de estos niños. Cuánto necesitamos que Dios nos transforme, nos sane, nos haga de nuevo. Y una espera al revés. Que la voz de Dios venga de los lugares más preparados, de los que más saben, de los que más han estudiado. No. Viene así.

Jesús, un carpintero de Nazaret; María, un ama de casa, perdida en las montañas de Galilea, insignificante, y así los profetas, y así los pescadores estos que vivían a orillas del lago de Galilea, Pedro, Santiago, Juan, Andrés, etc. gente insignificante, gente no poderosa, gente no religiosa, menos desde el poder religioso.

4. Palabra domesticada

Hoy nosotros escuchamos la Palabra, pero ya como medio domesticada, ya la oímos en la Iglesia, pero si se nos presentara hoy Juan el Bautista no lo escuchamos, es más lo encerramos.

Por eso yo quería pedir en este tiempo del Adviento, que el Señor nos de un oído atento, atento a lo que nos quiere decir Dios hoy, y la espiritualidad es esa: atentos a las manifestaciones de Dios, que me habla en el día a día, en

las cosas de cada día; diría Santa Teresa: "entre las cacerolas", Dios está ahí. En las cosas de todos los días, en el hermano que pasa, en el que pide, aquel con el que comparto, en los acontecimientos de la vida. Por eso el Adviento es un tiempo muy especial, tiempo de afinar la sintonía, que la voz de Dios no se nos escape. Justamente, porque estamos en tiempos decisivos, tiempo de crisis total, religiosa, espiritual, social, global; la humanidad no sabe a dónde va; no tiene idea de cómo solucionar los temas que ha generado.

5. La Liberación



Bueno, hoy Dios habla y nos habla desde los lugares más impensados, por eso estar atentos, la Navidad; "un oído en el Evangelio y el otro en el Pueblo", decía Angelelli. Dios nos habla desde distintos lugares. No podemos ser sordos a su voz. Por eso le pedimos al Señor hoy, que nos haga oír, nos haga ver, nos haga descubrir que Él está hablando, gritando en el desierto desde Juan el Bautista: "Preparen el camino, porque el Señor viene, allanen los senderos, preparen todo porque viene esta gran visita a nuestras vidas. Y viene a traernos la liberación."

Que nuestra Eucaristía de hoy, en este segundo domingo del Adviento sea un pedir de corazón al Señor tener los oídos muy atentos porque Dios habla y necesitamos escuchar.

p. Juan José Gravet